

Lo cierto es que

Maroto hizo inmediatamente sus preparativos, y el 12 de febrero por la mañana temprano envió á la cima de la montaña, por donde debia pasar el ejército de los Andes, un destacamento de doscientos hombres con órden de defender á todo trance este punto, y no abandonarlo sino despues de haber perdido la mitad de su jente : él con todo el resto del ejército se situó al pié de la misma montaña á corta distancia de las casas de la hacienda.

Tal era la colocacion de los realistas cuando San Martin fué á acampar á la parte opuesta de la misma montaña, con ánimo de no dar la batalla hasta que le llegasen la artillería y algunas otras tropas. Sin embargo, sabedor de que los realistas esperaban refuerzos, se decidió á atacar y comenzó por desalojar á los doscientos hombres que estaban en la cima, lo que llevaron á cabo con intelijencia y arrojo los brigadieres O'Higgins y Soler, acometiéndoles de frente el primero, mientras el otro les amenazaba por el flanco y dificultaba su retirada. Calculando San Martin que la dispersion de estos realistas, á quienes O'Higgins perseguia con encarnizamiento, causaria confusion en el ejército enemigo, y aprovechando momentos tan propicios para la victoria, mandó que los escuadrones 1, 2 y 3 á las órdenes del coronel

Zapiola marchasen inmediatamente á hostigarlos ó entretenerlos mientras llegaban los batallones 7 y 8. Esto obligó al enemigo á replegarse sobre una posicion muy ventajosa; pero los dos batallones, animados por O'Higgins y sus dos coroneles Cramer y Conde, les atacaron en columna cerrada, y empeñaron una accion sumamente sangrienta, que habia empezado hacia mas de una hora cuando el batallon número 7, con el valiente coronel Cramer á la cabeza, dió una carga á la bayoneta que desordenó al enemigo y lo derrotó. En esta brillante carga fué particularmente auxiliado por los escuadrones del coronel Zapiola á las órdenes de Melian y Medina, y por las columnas del brigadier Soler, que despues de haber comprometido algun tanto el éxito por lo mucho que se detuvieron en los sitios sumamente escarpados que tuvieron que atravesar, se presentaron de improviso para añadir el último florón á la victoria. El postrer esfuerzo que los realistas hicieron en las viñas de la hacienda, no fué en cierto modo mas que una simple medida de defensa personal, que cedió muy pronto á la carga impetuosa de Nicochea, puesto á la cabeza de su cuarto escuadron. Tal fué el fin de esta batalla que tan bello triunfo preparó á la libertad chilena, y en la cual se distinguieron por su grande arrojo Cramer (1), Las Heras, Conde, Zapiola, Melian, Medina, Salvadores, Zorrilla, etc., etc., el presbítero don José de Oro y el reverendo padre fray José Antonio Bausa, de quienes pocos dias despues

(1) Cramer tomó una parte muy activa en la batalla de Chacabuco. Fué él quien dió esta carga asombrosa, á que O'Higgins no quiso decidirse por sus instrucciones particulares. *Conversacion con don Miguel Infantes.* — Brayer en su manifiesto atribuye tambien la mejor parte á este coronel, y añade que de resultas de los multiplicados elojios que recibia de sus compañeros de armas, San Martín le miró mal desde aquel momento y resolvió alejarlo del ejército, lo que no tardó en suceder.

hizo mencion honorífica el gobierno, pero sobre todos el intrépido O'Higgins, cuyo arrojo le llevó á adelantarse mas de lo que debia y contra las instrucciones de San Martin. Esta importante victoria dió por resultado cojer la artillería, el parque y todo el bagaje, la bandera del regimiento de Chiloe y sobre seiscientos prisioneros incluso treinta y dos oficiales de los que muchos eran de distincion, habiendo habido otros tantos muertos. Entre